

EL ESPACIO SOCIAL COMO ELEMENTO INTEGRANTE DEL
ESPACIO GEOGRAFICO.

angel rafael SANZ MERINO
geógrafo.

1.- INTRODUCCION

Durante muchos años en los países desarrollados de la Tierra prevaleció la opinión de que el crecimiento económico podía ser un proceso ilimitado. En ese sentido, la sociedad de consumo constituía el codiciado horizonte al que todos podríamos acercarnos.

La sociedad de consumo giraba en torno a un eje básico: una vez satisfechas las necesidades básicas, había que tender a que cada vez más gente pudiese consumir más productos.

También existe otra opinión muy extendida (1), relativa a que el desarrollo económico de las sociedades industrializadas tiene un elevado costo que se concreta en la configuración de una industrialización intensiva que exige el consumo creciente de materias primas y recursos no renovables; el gasto energético es cada vez mayor; la presencia de fuentes de energía puestas a punto por el desarrollo tecnológico - Energía nuclear - entrañan graves peligros potenciales para la salud y la seguridad del hombre; los desechos industriales; la contaminación atmosférica y medioambiental; la utilización de productos químicos de alta toxicidad que insertados en las cadenas alimentarias son agentes potencialmente nocivos para la salud del hombre; la secuela del progreso es en demasiados casos una alarmante degradación de las condiciones ambientales; y finalmente el impacto negativo del hombre sobre el medio natural que, a veces, es irreversible.

Pero si ampliamos la escala, considerando el conjunto de la humanidad, podemos detectar nuevos focos de preocupación como el ritmo de crecimiento de la población mundial, impulsado por las altas tasas de natalidad de los países del tercer mundo que ha llevado a los demógrafos a pronosticar un planeta superpoblado en un futuro no lejano. Por otra parte, es evidente que el ritmo mundial en la producción de alimentos no crece paralelamente al rápido incremento de la demanda. Y resulta más cierto, aún, que la carencia de alimentos y de otros bienes básicos para millones de hombres coincide con el despilfarro de recursos naturales en algunos países de la tierra.

La toma de conciencia, cada vez más aguda, de estos problemas han hecho crecer considerablemente los estudios sobre el modelo de desarrollo económico, los límites del crecimiento y la planificación del desarrollo.

Paulatinamente se ha abierto paso la consideración del planeta Tierra como un complejo ecosistema, cuyo buen funcionamiento exige una gestión adecuada de los recursos naturales y grandes esfuerzos para la conservación del equilibrio ecológico, por eso, la complejidad de esta problemática exige la contribución de muchas especialidades científicas en las investigaciones de igual naturaleza y deben abordarse desde una perspectiva disciplinaria.

Esto quiere decir que al lado de economistas, sociólogos o ecólogos, los geógrafos pueden aportar valiosos conocimientos en campos como la reevaluación de recursos ambientales o en la realización de estudios integrados sobre las distintas regiones de la tierra, que permitan una planificación más armoniosa del desarrollo económico.

Precisamente, en este marco interdisciplinar entendemos que hay que conocer perfectamente la proyección sobre el espacio físico o geográfico de algunos de los aspectos problemáticos existentes en la actualidad y que hacen referencia a los que denominamos Espacio social, pero no desde un sesgo ideológico sino todo lo contrario, hemos de preparar el análisis enfocado directamente a los graves problemas que afectan a la humanidad, sobre todo, las dificultades que han de salvarse para conseguir la efectiva cohesión social que a la postre, ha de ser la resultante del auténtico crecimiento económico equilibrado.

La presente comunicación es simplemente un apunte de carácter reflexivo - descriptivo, sobre un ensayo de mayor envergadura en el que se establece como objeto de estudio el espacio social en sus implicaciones con el espacio económico, tomando como perspectivas la doble dimensión humana, individual y colectiva, para comprobar el grado de interrelación de ambos espacios con el verdadero espacio físico: el espacio geográfico, en el momento presente, calificado por algunos (2) como época de transición dominada por los cambios de todo indole que afectan directamente no sólo al hombre como tal, sino muy especialmente al entorno donde se desarrolla.

2.- EL "STATUS QUO"

Algunas instituciones, en efecto, mantienen la tesis de que la humanidad se encuentra en las primeras fases o en los albores de la formación de un nuevo tipo de sociedad mundial, señalando que esta sociedad embrionaria será tan diferente de la actual como fue la del

mundo anunciado por la Revolución industrial de la sociedad del largo periodo agrario que la precedió.

Ahora bien, partamos de un hecho incontrovertible: las diferencias económicas mundiales; las escandalosas desigualdades; la vasta y extrema pobreza contrapuesta a un exceso de riqueza producen toda clase de tensiones y conflictos que van apareciendo acá y allá en las zonas geográficas más diversas.

Todo ello nos induce a reflexionar sobre las transformaciones de toda índole que el espacio geográfico, dominado por el HOMBRE, pudiera experimentar, teniendo muy presente el carácter dual del ser humano: como ser individual y como ser social, o lo que es lo mismo, habrá que tener en cuenta la forma como reaccionarán la dimensión individual y la dimensión social del hombre.

Evidentemente, estos aspectos pueden, de hecho lo son, ser objeto de otras disciplinas, pero entendemos que también son objeto específico de la geografía, defendiendo la tesis de que un espacio geográfico global y planetario, limitable y limitado, físico y tangible, y sin embargo, conformado por una serie de elementos o subdivisiones espaciales, uno de los cuales sería el espacio social, precisamente, la parte del espacio geográfico más genuinamente humano y, por tanto, donde las interacciones hombre/espacio adquieren unos matices que invariablemente van a afectar a todos los aspectos antropogeográficos.

Uno de los aspectos más evidentes de la fragilidad humana es una concentración exagerada en lo inmediato, con una atención demasiado escasa a las consecuencias futuras: la insistencia en la gratificación inmediata. Naturalmente, esta característica puede aplicarse a las instituciones y a las personas individuales.

Esto quiere decir que los gobiernos funcionan bajo la tiranía de las próximas elecciones; se centran en los temas presentes y subrayan cuestiones más distantes pero, frecuentemente, más fundamentales (3).

Podríamos decir lo mismo de las corporaciones, las cuales se ven sometidas inexorablemente a la tiranía de la cuenta de resultados del año siguiente.

La razón de esta actitud está en el hecho de que los gobernantes y los consejos de administración de las grandes sociedades empresariales son reacios a cambiar. ligados al "statu quo" reaccionan a los síntomas pero rara vez a las causas a las que suelen ver con recelo en cuanto conducen posiblemente a cambiar "sus versiones" (4).

En este marco de comportamiento hay que situar las ya conocidas consecuencias negativas que trajo consigo la crisis del petróleo de 1973 pero también las consecuencias positivas:

En todo caso la crisis de 1973 además de otros factores ha dado lugar a un considerable descenso de las tasas de crecimiento económico desde los elevados niveles de décadas anteriores.

Sin embargo, la consecución de un crecimiento económico continúa siendo el principal objeto explícito de la política económica, con muy escasa atención a necesidades diferenciales y aspectos cualitativos.

Pero es discutible hasta qué punto las cifras de crecimiento publicadas oficialmente reflejan incrementos reales en el bienestar humano. Con toda probabilidad gran parte de lo que se comporta como crecimiento no lo es realmente. En efecto, se ha podido constatar en algunos países altamente desarrollados, como USA, que las cifras de crecimiento ocultan previsiones no previstas, como el consumo excesivo, fenómeno vulgarmente conocido como "recalentamiento de la economía" cuyo mayor riesgo es provocar inflación, unido a un bajo nivel de inversiones públicas, deterioro de las infraestructuras, decadencia de las ciudades interiores y deterioro social.

Efectivamente, hasta hace muy poco había una convicción en los centros donde se toman las decisiones que el camino verdadero hacia el desarrollo era el del crecimiento económico, concretado en términos de Producto Nacional Bruto. Ese crecimiento económico tenía que ser el resultado obligado de una sólida industrialización. Si se cumplían estas condiciones entonces el progreso económico era posible y si éste se conseguía entonces el progreso social era una realidad.

Este modelo, sin embargo, no ha generado expectativas que había suscitado. Por otra parte, se ha introducido un nuevo concepto, o si se quiere, al sistema de economía de mercado ha sido incorporado un principio que "a priori" parece "contra natura": la justicia social. Pero como señala SMITH (5) el crecimiento económico no ofrece una vía predecible hacia la justicia social, en el sentido de una participación más equitativa en el PNB, todo ello apunta a una certeza con cierto grado de verosimilitud: ya no están tan claros como antes los beneficios del crecimiento económico.

Precisamente, desde la década de los 70 se está consolidando lo que BROOKFIELD definió como desarrollo interdependiente en los siguientes términos: "La interconexión de la economía mundial conseguida paulatinamente en los últimos 5 siglos ha puesto en marcha un conjunto de procesos que han actuado, aunque de modo radicalmente diferente sobre todos los puntos y sobre todas las personas afectadas por el sistema interdependiente." (6)

Traduciendo esta idea a términos geográficos, diríamos que el nivel de desarrollo o de subdesarrollo depende en gran medida de la

situación geográfica dentro de ese sistema interdependiente, sin que ello implique ninguna connotación determinista, sino que, más bien, lo que pretendemos señalar es que el desarrollo o el subdesarrollo no son estados o situaciones finales, o iniciales o, si se quiere, intermedias. En todo caso han de calificarse como condiciones para salir del malestar y para acercarse al bienestar.

Si partimos de este sentido de desarrollo, enseguida comprobaremos que los indicadores económicos basados en valores monetarios son insuficientes para medir el grado de bienestar humano.

Para apoyar nuestra argumentación nos parece oportuno remarcar que bajo el patrimonio del Instituto de Investigación del Desarrollo Social de la ONU se han llevado a cabo intentos serios para ampliar el concepto de desarrollo más allá de los resultados estrictamente económicos.

Entre esos estudios, en el de DRENOWSKI se puede constatar el rechazo de desarrollo económico y de desarrollo social por su parcialidad, manifestando su adhesión a la unidad esencial del proceso de desarrollo:

"Hay una sola y única realidad socioeconómica. Hay un conjunto orgánico de hechos sobre el uso que la gente da a unos recursos limitados para satisfacer sus necesidades sobre las relaciones entre las personas o grupos de personas - clases, naciones - derivadas de este uso y sobre la posición que ocupan a consecuencia de ello.(...)

(...) El desarrollo es un proceso de cambio cualitativo y de crecimiento cuantitativo de la realidad social y económica a la que llamamos o bien sociedad o bien economía. La relación estrecha entre los elementos económicos y sociales excluye cualquier desarrollo puramente social o económico. Por lo tanto, es mejor no hablar de desarrollo social o de desarrollo económico, sino de un único proceso que denominamos simplemente "desarrollo". (8)

Como se puede comprobar, este concepto de desarrollo no concuerda con el concepto económico convencional. Además, DRENOWSKI sigue incidiendo en la idea de que el índice de crecimiento del PNB no puede decirnos si han mejorado realmente las condiciones de vida de las personas. Es más, estos indicadores expresados en valores monetarios son incapaces concretamente de reflejar lo que el citado analista denomina "DESARROLLO FRUSTRADO" (9), que utilizando su propia terminología es aquel que incluye: la distribución insuficiente; el despilfarro y los efectos colaterales negativos aparte de los componentes del bienestar social que no tienen nada que ver con el crecimiento económico y que hacen referencia a la generación de dicho bienestar como despliegue de las posibilidades creadoras inherentes en una sociedad.

En consecuencia, aplicando la variable espacial, podemos aproximarnos a la verdad, cuando afirmamos que, además de los

desigualdades enormes entre países industrializados y países atrasados socioeconómicamente hablando, las desigualdades más lacerantes para el bienestar humano son las que se producen en el seno de los propios espacios territoriales avanzados, identificados desafortunadamente con el mundo occidental, entre otras razones por que Japón está en el Oriente.

En efecto, se produce una dicotomía entre núcleo y periferia en la mayoría de las naciones del mundo con máximos de riqueza correspondientes a los centros metropolitanos mayores de la industria y de los servicios, rodeados por mínimos que representan las zonas rurales en las que la población no es a menudo tan bienestante. Son constatables los profundos desequilibrios territoriales que originan desigualdades regionales, e incluso, se dan también con frecuencia desigualdades extremas dentro de las grandes ciudades.

Al respecto, Pierre GEORGES ha señalado que el aspecto social del crecimiento económico se traduce en la exigencia de constante aumento de las rentas individuales y familiares, efecto que, a la vez, es condición del propio crecimiento, dado que el mercado interior (demanda interna) es uno de los más importantes puntales de la economía nacional. (10)

Esto significa que se produce un doble flujo que al mismo tiempo es recíproco: el consumo es factor de crecimiento de la misma manera que el crecimiento impulsa el consumo. Pero ¿qué es el consumo?

En el concepto de consumo se incluye un conjunto de exigencias directas e indirectas a la producción, la cual constantemente debe diversificarse. En principio, por consumo hay que entender la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre: alimentación, vivienda, productos de primera necesidad, ... Ahora bien, la complicación del concepto viene dada porque, situadas las necesidades esenciales a niveles incesantemente más elevados, se sustituyen los factores de cantidad por los de calidad, sin olvidar, por otra parte, que han aparecido nuevas necesidades antes desconocidas o técnicamente imposibles de satisfacer a nivel individual.

Esto es lo que ha sucedido con las actividades terciarias que han alcanzado un desarrollo nunca antes conocido en las sociedades de consumo. Son servicios destinados a satisfacer la holgura personal y su seguridad económica:

- a) **EDUCACION:** Los países industriales han promocionado al máximo la instrucción de sus poblaciones con dos finalidades que han de estar necesariamente coordinadas: satisfacción de las necesidades de conocimiento y cultura; y preparación para las actividades profesionales.
- b) **PROTECCION A LA SALUD Y DE LA VEJEZ:** Mediante la acción protectora del sistema de Seguridad Social, que, según los Estados, puede ser público o privado.

- c) **OCIO:** Como la cultura, el tiempo libre, la información, los espectáculos, o el turismo.
- d) **SERVICIOS A EMPRESAS:** Información, investigación, publicidad, captación de mercados, formación de mano de obra y selección de la misma.

¿Qué se deriva de este gran desarrollo de los servicios?

El conjunto de actividades productivas, distribución y relación, tanto al servicio de los particulares como de las empresas, exige un movimiento intenso de información, de mercancías y de personas que aportan una importancia creciente a los servicios de transporte y comunicación. Este auge da como resultado dos efectos inextricables en la sociedad de consumo compleja y avanzada, frente a lo que sucede en la sociedad industrial simple y en la sociedad tradicional:

1) La **automoción:** Como transporte individualizado. Como mínimo el 25% de la población posee un automóvil.

2) La **información y la comunicación:** Difusión masiva de los diferentes formas de equipo electrónico de transmisión y de información: telefonía, radio, transistores, televisión, normalización del satélite como instrumento telecomunicativo, ..., además del creciente espacio que va ocupando la informática.

Lo señalado hasta el momento resulta prácticamente una obviedad por conocido. ¿Qué sucede si nuestro enfoque busca profundizar y acercarse aún más, sobre todo, en el tejido de las sociedades complejas?

En primer lugar y, simplemente, desde la percepción del observador lo más destacable es una diferenciación social que, a su vez, determina una utilización desigual del espacio geográfico, diferenciación que, también, se proyecta genéricamente en el consumo. Ello justifica la necesidad de examinar cómo se producen desde el conocimiento geográfico las desigualdades internas en el sector más privilegiado del mundo.

No puede ocultarse que en estas sociedades existe, por otro lado, un debate permanente para conseguir un reparto más uniforme de las rentas en las economías industriales. Esta permanente discusión ha llegado, incluso, a poner en duda la remuneración de las "capacidades" y del valor de los servicios, lo que pone de manifiesto que esas sociedades, a pesar de la presencia de una fuerte corriente democrática e igualitaria, permanecen "desigualitarias".(11)

Para comprender esas desigualdades en las sociedades con tendencias más uniformes hay que conocer necesariamente los elementos distintivos y diferenciados de su cuerpo social, distinción basada en un criterio: su proyección sobre fracciones distintas del Espacio.
(12)

Es misión de la Geografía descubrir cuáles son esos elementos y clarificar su localización. Lógicamente, dada la extensión limitada de nuestra reflexión, no obstante, nos vamos a detener en uno de los elementos diferenciados y diferenciadores por su importancia cuantitativa y cualitativa: cuantitativa, por el contingente de recursos económicos que precisa; y cualitativa, por la naturaleza de los sujetos a los que atiende en relación con sus condiciones de vida.

Nos estamos refiriendo a la metamorfosis interna que ha sufrido la Sociedad desarrollada. Ha pasado de tener como eje principal de funcionamiento la producción de bienes y servicios para el consumo al menor coste posible, a complementarse con la satisfacción de necesidades nuevas de carácter asistencial, de ahí que algunos autores la hayan denominado Sociedad de Asistencia.(13) Su ética implica que la sociedad en su conjunto aporte o asuma las compensaciones suficientes a las desventajas individuales partiendo de un principio: la función social de la riqueza y mirando a un objetivo: la redistribución solidaria de aquélla.

Sin embargo, estas compensaciones funcionan de modo distinto según estemos en una sociedad íntegramente liberal, como la norteamericana en la que el individuo o la familia deben precaverse individualmente contra los riesgos, de cómo lo hacen las sociedades europeas, en las que se aplican criterios socializadores ímanentes al principio de solidaridad.

Este carácter asistencial de las sociedades desarrolladas se manifiesta claramente en los sistemas de Seguridad Social, dado que los eventuales déficits presupuestarios son cubiertos por el Estado, abriéndose una vía a la redistribución mediante transferencias de renta. Por otra parte, los beneficiarios de estos sistemas públicos no sólo son los trabajadores asegurados o los pensionistas, sino que suelen aglutinar situaciones de necesidad o de marginalidad relativa a la población menor de 18 años y mayor de 60; los minusválidos, los asilados, los drogodependientes y otros colectivos carentes de los recursos mínimos necesarios para subsistir en una sociedad tan competitiva como las desarrolladas.

La contrapartida de este "desideratum altruista" o, mejor, "humanista" es la progresiva carga fiscal que gravita sobre las rentas controladas. Precisamente esta tendencia a la unificación o redistribución de rentas, eje sobre el que gira el Estado del Bienestar o Estado Social, es la diferencia fundamental con el Estado Liberal decimonónico, en el que se propugnaba la igualdad formal, pero no la material o real.

Mas esta idea posibilista está siendo objeto de exarcebadas críticas, sobre todo por la ingente cantidad de recursos que precisa y porque se piensa que ese objetivo generoso de eliminar la pobreza y la marginalidad fomenta el absentismo y el parasitismo social,

coincidiendo además con la crítica global que se hace al Estado como tutor de intereses individuales en tanto que proscribire la iniciativa humana como motor de avance del hombre frente a las circunstanciales dificultades que se le presenten.

En todo caso, esto no acaba con la realidad diferencial interna de las sociedades desarrolladas, especialmente en lo referente a los efectos de segregación, si bien a nosotros lo que nos interesa destacar es la existencia de la segregación territorial o espacial que surge por generación espontánea, agudizando los distanciamientos de partida.

Obviamente, las causas y las consecuencias de esta segregación espacial merecen un análisis mucho más extenso que el que aquí podemos realizar, aunque ello no es óbice para recordar, una vez más, la existencia de las disparidades regionales que provocan desequilibrios territoriales, constituyéndose en una obsesión para los rectores de nuestros destinos, como queda constatado en el proceso de unificación europea, ya que nunca podrá existir verdaderamente una Europa unida sino se produce, previamente, la unificación territorial mínima exigible como producto de dos cohesiones: la económica y la social o la social y la económica.

Precisamente, esa es nuestra tesis de partida, la posible equivocación histórica persistente y pertinaz de disociar la búsqueda del equilibrio económico antes que nada, postergando el equilibrio social a un segundo momento de actuación. Ello trae como resultado, en contra de lo que se piensa y a nuestro juicio, la lejanía progresiva del equilibrio espacial.

Por eso, nuestro interés en analizar el espacio social, partiendo de un presupuesto básico: los análisis científicos espaciales son objeto propio de la Geografía pero si son verdaderamente científicos habrán de estar basamentados y estructurados en todo el conocimiento, en una palabra, en la Ciencia. Lo contrario, entendemos que es pernicioso y mezquino por la parcialidad, y subjetividad inherentes a cualquier enfoque monodisciplinar. En definitiva, pensamos que hay que buscar el conocimiento científico integral e integrador, no el exclusivo o excluyente.

3.- CONCLUSION

A modo de conclusión, señalemos que parece ya bastante evidente que desde la Revolución Industrial inglesa el hombre pretende transponer el modelo económico originado con ella y en su andadura ha ido adaptando gradualmente sus aspiraciones y sus estilos de vida a

una omnipresente tecnología, cada vez más sofisticada, que ha permitido el disfrute de lo que se ha considerado progreso material o, dicho de otro modo, aumento del nivel de vida.

Naturalmente, esto ha incrementado la prosperidad de una considerable cantidad de ciudadanos en los países industrializados, reduciendo muchas de las formas más patentes de pobreza, mejorando las condiciones sanitarias, prolongando las expectativas de vida, proporcionando educación general e introduciendo muchas mejoras sociales que afectan a las condiciones vitales y laborales de una gran parte de la población.

Sin tener en cuenta las reticencias a este respecto del desarrollo humano en su doble dimensión individual y social, hay que reconocer, sin embargo, que la ciencia y la tecnología, hasta el momento, han estado al servicio del sistema económico cuyo principio fundamental es estimular e impulsar el consumo a fin de que el subsistema productivo no deje de funcionar, de tal suerte que lo que antaño eran lujos asequibles para unos pocos, se convierten ahora en necesidades generalizadas que hay que satisfacer ineludiblemente, lo que justifica, en cierta medida, que la sofisticación científica se extiende a los bienes cotidianos de la prosperidad material.

Sin embargo, en el momento histórico en el que nos encontramos, una gran parte de la riqueza acumulada por el crecimiento económico revierte o es desviada a la creación y satisfacción de bienes y necesidades sociales, configurando uno de los aspectos fundamentales del nuevo Estado o sociedad del bienestar, tan cuestionado en la actualidad.

Efectivamente, se está generando y consolidando un desasosiego general sobre la validez y la eficacia de este modelo que lleva funcionando 50 años. Probablemente, los diseñadores del Estado Social como instrumento corrector del genuino Estado Liberal no tuvieron en cuenta las circunstancias desfavorables que están en presencia, actualmente.

Esto nos lleva a pensar a nosotros, también, sobre las consecuencias o efectos geográficos que puede generar la crisis o el mantenimiento del espacio social tal y como se presenta hoy.

Como dijimos al principio la presente aportación tan solo es un breve apunte a modo de anticipo de la investigación que estamos elaborando sobre el mismo objeto.

Valladolid, octubre 1994

NOTAS REFERENCIALES

(1) V. Capel, Horacio y Urteaga, José Luis (1991) pág. 86

(2) Esta es la tesis que mantienen instituciones o foros de carácter semipúblico o parapúblico, ejerciendo una gran influencia sobre los centros donde se adoptan las grandes decisiones que afectan al desarrollo económico, social y humano. Es el caso del Club de Roma, institución independiente fundada en dicha ciudad en 1967, que goza de gran predicamento en las Ciencias Sociales.

(3) Véase pág. 45 de la publicación preparada por la Junta de Castilla y León, Consejería del Medio Ambiente, en la que se recogen las aportaciones científicas del I Congreso Regional de Medio Ambiente. Obra citada en Bibliografía.

También sobre el mismo aspecto ver Sanz Merino Angel R. en Medio Ambiente y calidad, de vida: ¿Hacia una nueva idea de Bienestar? III Congreso de Economía Regional, Junta de Castilla y León Consejería de Economía y Hacienda, Segovia, 1992, vol. 2 pp.892-906.

(4) Este aspecto está tratado ampliamente en King, Alexander/Schneider, Bertrand, "La primera revolución global"(1991), especialmente véase el capítulo 8 pp 211-236.

(5) Véase Smith, David M. (1980) pág 44

(6) Citado en Ibidem pág. 318

(7) Ibidem pág. 322.

(8) Ibidem pág. 322-323.

(9) Ibidem pág. 323

(10) Véase George, Pierre (1983) pág. 21

(11) Ibidem pág. 24

(12) Ibidem, pág. 25-27. Georges habla de estructura tecnoeconómica refiriéndose a la incidencia de la tecnología en la estructura social de las sociedades desarrolladas. Dicha estructura la establece utilizando como criterio diferenciador la renta declarada o estimada oficialmente.

(13) Ibidem pág. 27.

BIBLIOGRAFIA

CAPEL, H.: Filosofía y Ciencia en la Geografía. Contemporánea. Una introducción a la Geografía. Barcanova ediciones, Barcelona, 1983 509 pp

CAPEL, H.: Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica Montesinos, Barcelona, 1984 139pp (Colección Biblioteca de Divulgación Temática, 2ª edición 1989, 1ª edición 1987)

CAPEL, H. y URTEAGA, J.L.: Las Nuevas Geografías. Salvat ediciones, Barcelona, 1991, 96 pp (Colección Temas Clave, Nueva Edición)

DIXIT, A.K.: La Teoría del crecimiento equilibrado. Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1987, 198 pp (Colección Serie de Economía) (Título original: The Theory of Equilibrium Growths, Oxford University Press, London 1976. Traducción de Eduardo L. Suárez, 1ª edición en castellano 1987)

GEORGES, P.: Geografía de las desigualdades. oikos tau ediciones Barcelona, 1983, 126 pp (Colección ¿Qué sé? Nueva serie) (Título original: Geographie des Inégalités, Press Universitaires de France, 1983 Traducción de Josep Vicente)

GOMEZ MENDOZA, J. et alia: El pensamiento geográfico. Madrid, Alianza Editorial, 1982, 530 pp

HARVEY, D.: Urbanismo y desigualdad social. Ed Siglo XXI de España Editores S. A., sexta edición, 1992, 1ª edición 1979, Madrid, 1992, 340 pp (Título Original: Social Justice and the city, Edward Arnold (publishers)Ltd, London, 1973. Traducción. Marina González Arenas) (Colección Arquitectura y Urbanismo)

JOHNSTON, R.J. y CLAVAL, P. (EDS): La Geografía actual: Geógrafos y Tendencias. Editorial Ariel, Barcelona 1986, 286 pp (Colección ariel Geografía. Presentación Ed. española Juan Vilá Valentí) (Título original: Geography Since the second world war, Croom Helm Ltd. 1984 Traducción: Carlos Martín Vide)

KING, A. y SCHNEIDER, B.: La primera revolución global. Plaza y Janés S.A., Edición Circulo de Lectores, Barcelona, 1991, 278 pp. (Título Original: The First Global Revolution, The Club of Roma, Traducción: Adolfo Martín)

KWANT, R.C.: Filosofía Social. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969 229 pp (Título original: Sociale Filosofie, Uitgeverij Het Spectrum, Utrecht Traducción Mercedes Bergadá)

LOPEZ ARANGUREN, J.L.: De ética y moral. Circulo de Lectores, Barcelona 1991, 269 pp

MARCUSE, H.: El final de la Utopía, Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1986, 181 pp 1ª edición Ariel, Barcelona 1967 (Traducción cedida por Ariel de Manuel Sacristán)(Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, nº 70)

SMITH, D.M.: Geografía Humana, Oikos tau, Barcelona, 1980, 586 pp (Título original: Human Geography. A Welfare Approach, Edward Arnold (publishers) London, 1980 Traducción Miguel Muntaner).

TITMUS, R.M. : Política Social, Ariel, Sant Joan Despí, 1981, 214 pp (Título original: Social Policy: An Introduction, George Allen and Unwin (publishers) Ltd, Londres 1974. Traducción Carlos Rocha Puchol. Edición a cargo de José García Durán).
